

Señor.

LOS Regidores del Hospital Real, y General de nuestra Señora de Gracia de la Ciudad de Çaragoça, dicen: Que el Conde de Lemos, Virrei, y Capitan General del Reino de Aragon, en nombre de V. Magestad les intimò su Real carta, fecha en San Lorenço, a 25. de Octubre deste año; por la qual nos mandaua, que al Licenciado Domingo Gascon, Organista del dicho Santo Hospital, se le exonerasse de la Procura de los difuntos, y de acudir a cantar en el Coro, y Aniuersarios, quedando solamente con la obligacion del tocar el Organo conforme su titulo, y que goze de lo que por èl està señalado; y afsimesmo, que pueda comer fuera del Refectorio, donde comen los demas Ministros, señalandole para ello dos reales de plata de racion cada dia, de la hazienda del Hospital, a mas de los dos reales y medio cada semana, que se le aumentaron de los que pertenecian al Hospital, por la mitad de las limosnas de las Misas; y vltimamente, que en caso que estuuiere enfermo, ò legitimamente impedido, pueda nombrar persona suficiente aprouada por la Sitiada, que acuda a tocar el Organo, quedando libre de todas las demas obligaciones: Y aunque como obedientes vasallos de V. Magestad auemos executado su Real mandato, pero deseosos de cumplir con nuestra obligacion, reconociendo los graues daños, è inconuenientes que resultan deste exemplar para el gouierno, y seruicio de los pobres desta santa Casa, siendo caso nuevo, y que jamas se auia visto, recurrimos a los Reales pies de V. Magestad, para que mejor informado prouea, y ordene lo que aya de ser del mayor seruicio de Dios, y de V. Magestad, y para ello representamos, que en esta santa Casa ai grande numero de Sacerdotes, que con inmenso trabajo, y peligro manifesto de su salud acuden de noche, y de dia a la administracion de los Santos Sacramentos, y demas exercicios espirituales, de todo lo qual està releuado el Organista, pues solo se reduce su ocupacion a tañer el Organo, y cantar en el Coro, quedando

do lo restante del dia sin otra obligaciõ, y libre a su voluntad, y solo quando le viene por turno haze la procura de la Casa, en que no se exime alguno de los demas Sacerdotes, siẽdo dos los q̄ la administrã, de dos en dos meses por turno, y cõsiste en la cobrãça de los derechos funerales, q̄ redundã a beneficio de ellos mismos, y solos quedan exemptos el Mayordomo, Veedor, y Enfermero Mayor; Oficios todos de tan precisa asistencia, que qualquiera falta en ella, resultaria en daño conocido de los pobres enfermos, que es el principal blanco a que atiende el gouierno desta santa Casa; y releuando al Organista, que es el que no tiene ocupacion, con mas justo titulo piden lo mismo los que toda la noche, haziendo la vela, y todo el dia han asistido a los enfermos, ayudandoles a bien morir, y administrando los Santos Sacramentos, y consolandoles; y siendo, como es, el numero de los Sacerdotes asistentes en el Coro limitado, el releuarle dẽl, cede en disminucion del Culto Diuino, principalmente siendo esta plaça destinada para quien sepa de canto, y faltandoles con su ausencia, no podran celebrarse con la perfeccion, que teniendo quien guie a los demas. Y el que se le den los dos reales de plata cada dia para su comida fuera del Refectorio, y se le reseruen los demas emolumentos de las distribuciones, es de perjudicialissima consecuencia. Lo vno, porque en el Refectorio de los Sacerdotes, demas de darseles lo competente, y necessario, quando alguno està enfermo, se le ministra pitança de tal, a toda satisfacion, y a menos costa de los dos reales de plata. Lo otro, porque siendo Casa de comunidad, y los Sacerdotes, que comẽ en el veinte y dos; y entre ellos, los que con tanto sudor, riesgo, y trabajo firuen en ella: con este exemplar, de quien no le tiene, pidẽ lo mismo, y hecho el computo, si se abriessẽ puerta, vendria a consumirse la octaua parte de los reditos fijos, que tiene el santo Hospital. Y auindose puesto en execucion su mandato de V. Magestad, han comenzado a pedir lo mismo, los que con mas justicia, y titulo pueden pretenderlo; y auindoseles negado por los inconuenientes referidos, se han inquietado de fuerte, que si estos Ministros se fuessẽ, serã dificultoso hallar otros, a quienes con satisfacion se les pueda encomendar estos oficios: y es tanto mayor la inquietud, quanto el considerar q̄ el Licenciado Gascon, no solo hà seruido en oficina penosa, sino de grande vtilidad, y descanso, y con tanta desatencion,

que

que por causas legitimas obligò a los Regidores a priuarle, y despedirle del Hospital, por algunas ocupaciones menos decentes, en que empleaua lo mas del tiempo, faltando a lo que por obligacion le tocava, naciendo de à otras tan indignas conseqüencias, que por las repetidas quexas que tenian los Regidores, fue preciso detenerle sus rentas para fatisfazer algunas de las muchas que del se entendia, y con esse pretexto jamas se le ha ocupado en cosa alguna de la Casa, ni se le ha visto en ella afsistencia a los enfermos. Y viendo que tan fin feruicios se le premia con ventajas tan grandes, y que a los q̄ los tienen, se les carga en que ellos trabajè para remunerarle, les ocasiona sumo desconuelo; y mas quando se juzga por supuesta la falta de salud, pues actualmente està asalariado, y firuiendo de Procurador con interesses considerables a los Conuentos, y Religiosas de Ierusalen, y Capuchinas de la Ciudad de Çaragoça, con otras agencias, en que no se le ha visto falta de salud; y con lo que V. Magestad manda se le dè, viene a tener mas de docientos ducados de plata, solo por tañer el Organo a la Missa, y Visperas, y esto la menor parte del año; cantidad, que con ella pudiera sustentar se buen numero de pobres enfermos, y mas en tiempos tan calamitosos, y necesitados, que por falta de las limosnas, y carestia de los comercios, es preciso deshazer se de las propiedades, porque no falte el sustento necessario a los enfermos, cuyo numero es tanto mayor, quanto lo son las enfermedades, y esterilidad que experimenta este Reino. Y vltimamente, siendo, como es, las tres partes de la entrada del gasto del Hospital de limosnas, que con destino particular para el sustento de los pobres contribuyen los Fieles, ha de ocasionar grandissima tibieza, y remision, si se entendiesse, que por solo tañer el Organo se dà cantidad tan considerable; que respecto del trabajo, es mas quantioso que el de las mayores Iglesias de España. Por todo lo qual, suplicamos a V. Magestad, sea de su Real seruicio, se modere este decreto, por los mutiuos referidos, y por otros muchos que se representarán, que en ello recibiràn merced los suplicantes, y los pobres enfermos este socorro.

